

## *Migración y cooperación en las relaciones cubano-soviéticas, 1960-1989*

Paulina Domínguez\*

Historia



### Resumen

El artículo analiza la relación entre la Unión Soviética y Cuba durante la Guerra Fría, resaltando la cooperación, migración y las consecuencias geopolíticas de ésta. Se examina el contexto histórico que influyó esta alianza estratégica, y se ofrece una perspectiva acerca de la colaboración en materia de educación y formación humana. A pesar del colapso de la URSS y el reajuste en la colaboración, la influencia de esta relación perdura en las dinámicas geopolíticas actuales en el Caribe, impactando la migración y la cultura.

*Palabras clave:* Cuba, URSS, Guerra Fría, cooperación, migración

Las relaciones diplomáticas entre la Federación de Rusia y la República de Cuba han perdurado a lo largo del tiempo, siendo su momento de esplendor durante el transcurso de la Guerra Fría.<sup>1</sup> Estos contactos les valieron para lograr una alianza global en contra del bloque estadounidense y a partir de ello generar importantes lazos con la región latinoamericana y caribeña.

### Introducción

La Guerra Fría es uno de los periodos más complejos de la historia política del siglo xx, durante el cual se generó una serie de alianzas y

colaboraciones que trascendieron las fronteras nacionales. Entre los hitos que definieron este periodo, podemos mencionar la cooperación y migración entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y la República de Cuba, un fenómeno significativo y multidimensional dadas sus características solidarias y geopolíticas.

El presente artículo analiza las implicaciones de esta relación desde la perspectiva de la teoría del sistema mundo, examinando las interconexiones mundiales que han moldeado las relaciones bilaterales entre ambos Estados. El objetivo principal es analizar cómo la cooperación y migración entre la URSS y Cuba durante la Guerra Fría contribuyeron al desarrollo de alianzas dentro del sistema-mundo. Se busca comprender la dinámica de esta colaboración a través de un análisis histórico y político que dé luces sobre las variables que impulsaron la cooperación entre dos países tan lejanos geográficamente.

Este trabajo parte de la hipótesis de que la cooperación entre Cuba y la Unión Soviética durante la Guerra Fría puede interpretarse como una manifestación de las dinámicas del poder, de la interdependencia entre ambos actores y la competencia, todos elementos presentes en el sistema internacional de la época. En este sentido, se considera que el contexto histórico internacional es una variable determinante en dicha alianza estratégica, tanto geopolítica como militarmente. Paralelamente se sostiene que la migración entre ambos países fue un fenómeno complejo que no sólo respondió a las condiciones de la política internacional sino a la propia configuración de la estructura sociopolítica y cultural de la Unión Soviética y de Cuba.

\* Doctorante del Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales, con especialidad en Relaciones Internacionales de la FCPYS, UNAM. Sus líneas de investigación son la geopolítica, Rusia, y el Caribe.

<sup>1</sup> Es importante mencionar que en ese momento los vínculos directos se dieron entre la República de Cuba y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, de la cual la República de Rusia formó parte desde 1922 hasta 1991.

Este texto forma parte de una investigación más profunda en la que se considera que las dinámicas históricas ofrecen importantes perspectivas sobre las relaciones bilaterales entre países dentro del sistema-mundo y sus consecuencias en el orden mundial actual.

### Contexto histórico

A inicios del siglo xx, Cuba obtuvo su independencia de España mediante el Tratado de París. En 1900 se formó la Asamblea Constituyente y el siguiente año se promulgó la Constitución, en la cual Estados Unidos impuso enmiendas como la ocupación de Guantánamo y la Bahía Honda. Dos años más tarde se declara una República. Durante el resto de la primera mitad del siglo, la mayoría de los gobiernos cubanos presentaron rasgos autoritarios, en consecuencia, un grupo guerrillero comenzó a gestarse y durante la década de 1950 su movimiento tomó importancia.

En este contexto, no es de sorprender el estallido y la victoria de la Revolución de 1959, la cual, inspirada en parte por la Revolución Rusa y los escritos de Marx, proponía una alternativa al mundo capitalista, un vínculo importante para la alianza entre la URSS y la República de Cuba.

Por su parte, la Unión Soviética se erigió sobre las ruinas del imperio ruso, tras una revuelta civil. El proyecto inspirado en las ideas marxistas bajo el liderazgo de Lenin en 1922 se sancionó con el Tratado de Creación de la URSS. El primer proyecto socialista en el mundo mostraba signos de viabilidad en el marco de la economía-mundo capitalista y en medio de una transición hegemónica: de la *pax* británica a la *pax* americana. Después de un periodo de estabilización, la Unión Soviética estuvo en posibilidades de participar con las grandes potencias en la Segunda Guerra Mundial.

Como resultado del nuevo reacomodo internacional tras el declive de la hegemonía británica, y como parte de la crisis del sistema, nuevas potencias aspiraban a tener el control sobre el resto. Esta situación motivó la Segunda Guerra Mundial, las alianzas se definieron rápidamente,

por un lado, el eje, conformado por Berlín-Tokio-Roma, y por el otro, los aliados Francia-Reino Unido-Estados Unidos-URSS. Con la victoria, los aliados decidieron las nuevas reglas del juego: el ascenso de Estados Unidos como hegemonía occidental, la derrota avasallante del Eje, y la URSS como potencia que desafió el centro del sistema-mundo de la posguerra.

La influencia política de la Unión Soviética era innegable, sin embargo, desde el punto de vista económico se encontraba por debajo de Washington por lo que su actuación fue limitada. Cuando la repartición del mundo comenzó, Moscú dejó ver que su interés era ser el centro y que no le permitiría a Estados Unidos ser el único protagonista. En total, 15 Conferencias Internacionales se celebraron junto con los juicios políticos, y como resultado, el mundo quedó dividido en dos: por un lado, el capitalismo y por otro el socialismo. En 1947, tras la declaración de Churchill sobre el Telón de Acero y la Doctrina Truman, formalmente la Guerra Fría quedó declarada.

Este nuevo bipolarismo se vio acompañado por el movimiento de los No Alineados o Tercer Mundo.<sup>2</sup> Como consecuencia de las crisis económicas que enfrentaban los países europeos, ya no era posible mantener sus colonias extrarregionales por lo que una ola de procesos de independencia dio como resultado el nacimiento de nuevas naciones que buscaba un lugar en la arena internacional.

La influencia soviética rápidamente se hizo presente por todo el mundo, en muchos países los partidos políticos y movimientos de corte comunista comenzaron a ser populares. En el caso latinoamericano, esto fue visto como una amenaza para la seguridad hemisférica estadounidense, por lo que la propaganda en contra de estos movimientos no se hizo esperar. Ejemplo de ello fue culpar al socialismo de El Bogotazo en 1948.

Otras respuestas por parte de la Casa Blanca fueron el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), el cual sometía a Latinoamérica a una defensa común, y la fundación de la

<sup>2</sup> El término fue acuñado en la Conferencia de Bandung en 1955 (Escobar, 2007).

Organización de Estados Americanos (OEA), un foro desde el cual toda la región se pronunciara en contra del socialismo. De acuerdo con Mario Ojeda, “para América Latina, la Segunda Guerra Mundial significó la consolidación de la hegemonía de los Estados Unidos sobre la región. La guerra tuvo como primer efecto el supeditar drásticamente las relaciones económicas del área al mercado norteamericano” (Ojeda, 1984:18).

Estados Unidos decidió apoyar a Europa occidental con el Plan Marshall y la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) para que sus aliados suscribieran un pacto de seguridad conjunta. En consecuencia, se negó a apoyar a los países latinoamericanos en la Conferencia de Chapultepec<sup>3</sup> y la Carta de La Habana (Portillo, 2009:16).

Una vez establecida la URSS como un polo de poder creciente y declarado el rival de Estados Unidos, las naciones latinoamericanas y caribeñas repensaron sus relaciones en todas las aristas, en especial a partir de 1948, después de declararse una potencia nuclear.

El imaginario latinoamericano cambió drásticamente, Cuba se convirtió en el primer país en desafiar la hegemonía estadounidense y con ello todo el andamiaje del *american way of life*. Esta situación motivó a varios movimientos del socialismo a aspirar al poder presidencial. Como resultado, se configuró una serie de dictaduras que tuvieron el expreso objetivo de evitar que el comunismo siguiera permeando en toda la región.

### Relación bilateral

La respuesta de Estados Unidos ante el triunfo de la Revolución Cubana fue el hostigamiento al que fue sometido el joven gobierno revolucionario de la Isla. El mandatario cubano Fidel Castro sorteó diversos intentos de homicidio y una serie de campañas de sabotaje interno patrocinadas

<sup>3</sup> Se trató de una reunión celebrada en la Ciudad de México en febrero de 1945, en la cual participaron todos los países del continente americano, con excepción de Argentina y Canadá. En esa ocasión los países buscaron obtener ventajas frente al reacomodo del orden mundial, el resultado fue el Acta de Chapultepec y la Carta Económica de las Américas.

por Washington. Como consecuencia, el gobierno cubano nacionalizó las empresas azucareras, eliminó la participación de capital extranjero en diversas industrias y expropió los casinos. Esta situación llevó a que escalara el conflicto con bombardeos a Cuba. Internamente el pueblo cubano quedó dividido entre los que decidieron abandonar al proyecto revolucionario y los que apoyaron al nuevo gobierno.

Gran parte de los desertores emigró hacia Estados Unidos, particularmente a la ciudad de Miami, Florida. Los exiliados cubanos recibieron apoyo económico y político no sólo por parte de los disidentes, sino por el mismo gobierno a través del ‘Programa de Refugiados Cubanos’ ya para 1960 se había creado el Centro de Emergencia para Refugiados Cubanos en Miami. A los cubanos que pisaban territorio estadounidense se les daba la calidad de refugiados; además se les otorgaba visas *Waivers* para que pudiera regularizar su estatus migratorio en el país (Rodríguez, 2001:5). Se promulgó la ‘Ley de Ajuste Cubano’, mediante la cual

[...] se permitió que todos aquellos cubanos que arribaron a Estados Unidos desde el año 1959 y todos aquellos que a partir de ese momento llegaran pudieran gozar de privilegios especiales, ya que se les podía otorgar la residencia permanente en el país al año y un día de estar residiendo y en menos de 3 años acceder a la ciudadanía norteamericana, si así lo deseaban [...] (Rodríguez, 2001:5).

Estas acciones de hostigamiento a Cuba por parte de Estados Unidos culminaron con la invasión de Bahía de Cochinos<sup>4</sup> en 1961.

Entre las acciones emprendidas por el gobierno de Castro, se pueden mencionar la reforma agraria y la nacionalización de empresas estadounidenses radicadas en la Isla. Conforme se iban dando las reformas, las sanciones comer-

<sup>4</sup> Se trató de una operación de ataque de los disidentes quienes invadieron Cuba con ayuda de Estados Unidos, para tratar de instaurar un gobierno interino con el apoyo de los demás países latinoamericanos y por la OEA. El intento de golpe de Estado duró menos de tres días, fue neutralizada fácilmente por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba. También conocida como la invasión de Playa Girón.

ciales estadounidenses se recrudecían: se dejó de comprar azúcar cubana y se detuvo la venta de petróleo a la Isla; como parte de las sanciones por las relaciones con la URSS, se prohibió todo el comercio con la Isla. Además, se suspendieron las relaciones diplomáticas, no obstante, esta decisión sólo acercó más a Cuba con la Unión Soviética.

Las relaciones formales entre la República de Cuba y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, se da en este contexto hostil en el continente americano. Después del triunfo de la Revolución Cubana, tras las reformas emprendidas y las medidas desestabilizadoras de Estados Unidos, en 1959, se propuso un acuerdo comercial entre ambas naciones: la compra de azúcar por una cantidad menor a la que normalmente adquiriría, el pago no sería con divisas sino con maquinaria soviética. Esta propuesta fue vista como un insulto al nuevo gobierno y fue desechada por la delegación cubana (Silva, 2015:134).

El emisario soviético, Mikoyan Anastas, recomendó [...] aceptar la petición de Fidel Castro de adquirir [...] azúcar cubano a cambio de petróleo soviético, que atendiera las peticiones de ayuda económica y tecnológica de carácter militar solicitadas por el gobierno cubano, asimismo se consideraría seriamente la posibilidad de satisfacer las necesidades cubanas de armas modernas y entrenamiento militar (Silva, 2015:135).

Una vez atendidas las sugerencias de Mikoyan Anastas, se suscribió el acuerdo. Poco después, se reestablecieron las relaciones soviético-cubanas —el 8 de mayo de 1960— bajo los valores del respeto a la autodeterminación, la amistad y la búsqueda del desarrollo económico y social.<sup>5</sup> Esta alianza fue un duro golpe al Telón de Acero, el escudo propuesto por el TIAR fue vulnerado y el cerco de seguridad estadounidense fue penetrado.

<sup>5</sup> Las relaciones soviético-cubanas se entablan en octubre de 1942; no obstante, en 1952 éstas serán interrumpidas por una preferencia pro estadounidense durante la dictadura de Fulgencio Batista. *Cfr.* Ministerio de Asuntos Exteriores, “Rusia-Cuba, 60º aniversario del restablecimiento de relaciones diplomáticas”, MAE Rusia, 2021, en <https://www.mid.ru/es/rossia-kuba-60>.

Las relaciones continuaron afianzándose durante ese año, y entre octubre y diciembre Ernesto Guevara realizó un viaje a la URSS. Esta visita fue productiva para ambas naciones: desde el lado cubano, se obtuvo la renovación del contrato azucarero, mediante el cual se acordó la cuota de 2.7 millones de toneladas por el doble del precio fijado a nivel mundial y un crédito para la compra de equipo industrial (Haluaní, 2013:96). Por otro lado, se reafirmaron las relaciones bilaterales, mismas que fueron una importante herramienta de disuasión frente al hostigamiento estadounidense, con el compromiso de “[...] asegurar el suministro de bienes de vital importancia para la economía cubana cuando no pueden comprarlo en otros países” (Garretón, 1995:138). Por su parte, el Kremlin logró hacerse de un bastión geopolítico clave para la Guerra Fría, un aliado incondicional y la posibilidad de expandir su esfera de influencia al subcontinente latinoamericano-caribeño.

Durante las siguientes décadas, la Unión Soviética envió ayuda a Cuba a través del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME),<sup>6</sup> que fungió como administrador de la asistencia otorgada por lo soviéticos. Los convenios firmados no sólo fueron en materia comercial, sino que se sumó la formación de capital humano y la transferencia de conocimientos y tecnología a través de becas y estancias de investigación en la Unión Soviética y en los miembros del CAME.

Los acuerdos celebrados durante las siguientes tres décadas se dan en un marco de solidaridad financiera, así, se llevó a cabo la compra de equipo bélico por un total de “48.5 millones de dólares [...] a pagar en 10 años con un interés del 2% anual” (Garretón, 1995:142). Además, se finiquitó la deuda que mantenía la Isla con la URSS y se acordó el envío continuo de asesores y especialistas militares para la capacitación de personal cubano.

Cuba pasó a formar parte de la comunidad so-

<sup>6</sup> El Consejo de Ayuda Mutua Económica fue creado en enero de 1949 como parte de las medidas tomadas para contrarrestar el Plan Marshall y paralelamente consolidar el poderío soviético en la Europa oriental. El principal objetivo fue acelerar el desarrollo económico de sus miembros y generar un bloque económico que compitiera con Europa occidental. Sus miembros eran la Unión Soviética, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Albania, Mongolia, Cuba y Vietnam.



cialista. En la Primera Declaración de La Habana, se mencionó que la Isla tenía el apoyo internacional para defender su soberanía (Silva, 2014:148). Esto quedó estipulado en su cuarto punto: “La Asamblea General nacional del pueblo de Cuba declara que la ayuda espontáneamente ofrecida por la Unión Soviética a Cuba, en caso de que nuestro país fuera atacado por fuerzas militares imperialistas, no podrá ser considerada jamás como un acto de intromisión, sino que constituye un evidente acto de solidaridad [...]” (S/A, 1967).

A pesar de que el Caribe se militarizó desde el territorio cubano, la Isla nunca formó parte del Pacto de Varsovia, la relación tenía un carácter especial que ponía en riesgo todo el equilibrio de poder generado por la Guerra Fría y el mundo bipolar: en un momento de conflicto entre Cuba y Estados Unidos, la URSS no podía convocar al Pacto pero tampoco podía permitir que la nación caribeña fuera vencida por la asimetría de las fuerzas militares (Silva, 2014:149).

En mayo de 1962, el Partido Comunista de la Unión Soviética aprobó la “Operación Anadyr”, que consistió en la instalación de una estación de misiles que contaba con “24 misiles intermedios R-14, con un alcance de 2.200 millas náuticas y 48 misiles medios R-12, con un alcance de 1.100 millas náuticas armados con cabezas nucleares 3- megatón” (Silva, 2014:149), además de un pelotón para custodiar la Isla.

La primera consecuencia de la operación fue “el uso de puntos estratégicos en Cuba [lo cual le] dio a Moscú la oportunidad de monitorear los movimientos de las fuerzas navales occidentales alrededor del mundo” (Silva, 2014:143). Además, obtuvo un punto de acercamiento con los países del Tercer Mundo, principalmente los caribeños, donde a bajo costo podía influir en su política interna y favorecer movimientos socialistas.

La segunda consecuencia representó el momento más álgido de la Guerra Fría: “la Crisis de los Misiles”. La operación fue

descubierta el 14 de octubre de 1962: uno de los aviones que sobrevolaba la nación cubana tomó fotografías que mostraban la presencia de armas ofensivas y de 16 a 32 plataformas de lanzamiento que se encontraban en construcción, en San Cristóbal, al oeste de la capital (Linares, 2009). En respuesta, Estados Unidos realizó un cerco naval alrededor de la Isla, movilizando un total de 350 mil hombres; por su parte los cubanos tenían 400 mil efectivos (Silva, 2014:150).

Tras una serie de negociaciones<sup>7</sup> entre John F. Kennedy y Nikita Krushov, el 28 de octubre el gobierno soviético ordenó a sus oficiales detener la construcción de las instalaciones, desmantelarlas y sacarlas de territorio cubano. No obstante, esta decisión se tomó de manera bilateral entre la Unión Soviética y Estados Unidos, dejando de lado al mandatario cubano Fidel Castro.

Para este momento, la presencia soviética era innegable, pero podía ser contenida. Washington expulsó a Cuba de la OEA, bajo los argumentos de ser una nación que difundía la ideología del comunismo en la región; asimismo, la acusó de financiar y entrenar a grupos guerrilleros en el Caribe. Por otro lado, lanzó la Alianza para el Progreso, un instrumento que mediante la cooperación económica buscaba la lealtad de las naciones latinoamericanas.

Durante el resto del tiempo que duró la Guerra Fría, la URSS consolidó su alianza con Cuba, desde este enclave financió diversos movimientos, otorgó armamento y entrenamiento para hacerles frente a las dictaduras que gobernaron en la región. El caso más exitoso fue el triunfo del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSNL), en Nicaragua, el cual derrotó al gobierno autoritario de Anastasio Somoza, en 1979.

<sup>7</sup> Khrushchev le propuso a Kennedy, mediante una carta, el desmantelamiento de la base de misiles nucleares, siempre y cuando ofreciera la garantía de no invasión a Cuba. En una segunda carta, el Ministerio de Asuntos Exteriores proponía el retiro de los misiles en Turquía y que los misiles del territorio cubano estuvieran bajo control soviético. Como resultado, Kennedy aceptó la primera carta y lanzó una respuesta contundente: la URSS debía retirar los misiles y Estados Unidos y sus aliados se comprometían a no invadir Cuba (Linares, 2009).

### Movimientos migratorios

Desde el acercamiento propiciado por la Revolución, la migración cubana se vio entrelazada con la política ideologizada del momento. Una primera ola de emigración masiva acompañó el reacomodo en la Isla: este primer movimiento estuvo conformado por disidentes que decidieron abandonar el proyecto revolucionario, principalmente provenientes de las clases alta y media alta. Además, ésta era calificada y su destino fue sencillo: Estados Unidos.

Esta migración masiva, dadas las condiciones históricas y el significado de su salida, fue denunciada como un “acto de traición a la patria”, situación que determinó la manera de percibir el fenómeno migratorio en el futuro. Esto se reflejó en la adopción de medidas estrictas para autorizar la salida de la Isla, lo que mantuvo bajos los índices durante el resto del siglo xx.

En respuesta a esta primera ola se implementaron planes educativos para alfabetizar a la población; asimismo, se estimuló a los jóvenes a estudiar carreras económico-administrativas e ingenierías que, en un primer momento, coadyuvaran a la solución de problemas sociales y al relanzamiento de la economía y de las instituciones gubernamentales cubanas. En este marco, se celebró el Acuerdo de Amistad y Cooperación Técnico-Educativa entre la Unión Soviética y la República de Cuba, en 1962.

En el marco de dicho acuerdo, se celebró una alianza entre la Academia de Ciencias de Cuba y sus homólogas de las 15 Repúblicas Socialistas que conformaban la URSS y demás “naciones hermanas” alrededor del mundo. Así, realizaron intercambios de estudiantes con una beca que cubría todos los gastos (manutención, matrícula, hospedaje y materiales educativos). Recíprocamente, en la Universidad de La Habana, dio inicio un ciclo de cursos cortos durante el verano, que terminaron siendo anuales mientras estuvo en vigencia el Acuerdo. Estos se impartían tanto a extranjeros como a nacionales. Muchos profesores soviéticos se establecieron en la Isla y pasaron a formar parte del personal de la Universidad (Pastrana, 2011:698).

Bajo el mismo Acuerdo de 1962, inició la construcción de institutos y universidades para que los cubanos que retornaban de la “comunidad socialista”<sup>8</sup> dictaran cátedra y enseñaran en estos espacios. Resultado de esto, en 1965, fueron la Universidad Técnica de La Habana, el Centro de Ingenierías y el Centro Nacional de Investigaciones Científicas (Pastrana, 2011:670).

Como parte de esta modernización, el Ministerio de Industrias de Cuba construyó cuatro centros de investigación y desarrollo: el de Recursos Minerales, el de Investigaciones del Petróleo, el de Investigaciones Minero-Metalúrgicas y el de Investigaciones Tecnológicas (Pastrana, 2011:672).

Por su parte, el Ministerio de Salud fundó ocho institutos, mismos que han permitido que Cuba sea punta de lanza en la innovación médica. Fue justo en este ámbito en el que se dio la primera ola de migraciones cubanas hacia la URSS, siendo que de 1968 a 1986, un total de 70 médicos prestaron sus servicios.

Tras el discurso pronunciado por Fidel Castro, en donde anunció que 2300 graduados de secundaria se especializarían en idioma ruso, fue invitado por el Kremlin a Moscú. En este viaje no sólo se negociaron las cuotas de azúcar y herramientas agrícolas, su visita trajo una mejora importante en el desarrollo de la Isla. La migración laboral, educativa y de entrenamiento aumentó considerablemente en las siguientes dos décadas (Pastrana, 2011:670).

Tras la adhesión de Cuba al CAME, en 1972, se constituyó de manera conjunta la Comisión Intergubernamental Cubano-Soviética para la Colaboración Económica y Científico-Técnica, mediante la cual se determinaban las perspectivas de desarrollo económico de la Isla. Paulatinamente, Cuba también se alineó a los Planes de Desarrollo conjuntos de las naciones socialistas.

Por otro lado, se impulsaron los estudios militares, científicos y técnicos, todo en función de la carrera técnico-nuclear que mantenía la URSS

<sup>8</sup> Se denominó así a todas las naciones que pertenecían al bloque socialista.

con Estados Unidos; asimismo, sobresalieron las carreras en Historia, Ciencias Sociales y Filosofía (Herederó, 2011). Además, el ruso se volvió un idioma complementario en el bachillerato y se empezaron a transmitir programas en este idioma por la televisión y la radio. Para 1980, el ruso ya era “obligatorio en la educación universitaria, Fidel Castro lo llamó ‘el idioma de la colaboración’” (Herederó, 2011).

De 1972 a 1977 se formarán 117 maestros en estudios productivos, así como 196 especialistas cubanos en educación técnica y profesional. Si entre 1970 y 1971 estudiaron 160 cubanos, en la siguiente década 1981 al 1982 serán 825. Considerándose que entre 1976 y 1982 unos 1000 cubanos habrían terminado sus estudios en institutos tecnológicos soviéticos (Pastrana, 2011:675).

Se estima que para finales de la década de 1970, habían arribado 2 mil estudiantes a las naciones soviéticas; ya en los años 1980, se estimaban que había alrededor de 6 mil estudiantes cubanos en la URSS. Por su parte, 930 ciudadanos soviéticos se graduaron en Cuba (Kolesnikov, 1983:206-211).

Como resultados colaterales de este flujo migratorio, se realizó el Atlas Nacional de Cuba (vol. 1), editado por el Instituto de Geografía de la Academia de Ciencias de la URSS, al final de la década se publicó el segundo volumen bajo el sello editorial del Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía. También resalta la creación del Centro Meteorológico Nacional, la donación de un radar soviético, así como una estación de sondeos y estaciones meteorológicas (Pastrana, 201:700).

A pesar de todo, las relaciones cubano-soviéticas se vieron concluidas con el colapso de la URSS. Muchos cubanos fueron deportados a la Isla, mientras que algunos exsoviéticos decidieron permanecer en territorio cubano.

### Reflexiones finales

Como se ha podido apreciar, las relaciones entre Cuba y la URSS fueron profundas e impac-

taron en el desarrollo de ambas naciones. Las relaciones, sin duda, fueron asimétricas basadas en la conveniencia: Cuba recibió apoyo político-militar y la URSS logró hacerse de un bastión geopolítico en el corazón de la zona de influencia estadounidense: el Caribe. De manera que es innegable la importancia de esta relación para ambos países y más en el contexto de la Guerra Fría. Dicha alianza rompió todos los paradigmas acerca de la capacidad e influencia que tenía Estados Unidos sobre América Latina. Fuera de la Crisis de los Misiles, la relación entre La Habana y Moscú se basó en la solidaridad y el impulso al desarrollo; aunque evidentemente el bloque soviético obtenía ganancias, dicha relación no fue de subordinación, pero sí condicionada a una ideología.

La cooperación y migración entre la URSS y Cuba son un antecedente relevante de las relaciones, entre ambas partes, esta colaboración sigue moldeando su alianza en la actualidad, además de que ha servido como un punto de inicio para profundizar sus nexos económicos, políticos y sociales. Esta estrecha asociación se cimentó en la afinidad ideológica y geopolítica, lo que generó lazos muy importantes evidenciados en el constante intercambio en materia de seguridad y de cooperación técnica entre ambos actores.

La migración de ciudadanos soviéticos a Cuba y viceversa no sólo fue un fenómeno demográfico, sino también un ejemplo de solidaridad entre dos países comprometidos con el proyecto socialista del siglo xx. Las consecuencias de la migración no sólo se miden en cuestiones técnicas sino en la diversificación cultural que impactó a la isla y que la caracteriza en la actualidad. Sin embargo, en las relaciones Cuba-Unión Soviética también hubo tensiones significativas como lo fue la Crisis de los Misiles en 1962, hito que estremeció la estabilidad geopolítica mundial. Al concluir el proyecto soviético, la migración se redujo debido a las transformaciones políticas y económicas, lo que provocó un reajuste en la colaboración entre ambos países.

Así, se puede afirmar que la cooperación soviético-cubana durante la Guerra Fría fue un fe-

nómeno complejo y multifacético que marcó el inicio de una relación de larga data. Este legado continúa influyendo en las dinámicas geopolíticas actuales, no sólo entre estas dos naciones sino también en el Caribe.

Esta breve revisión de las relaciones cubano-soviéticas nos ha conducido a debatir acerca del papel de Cuba en la estrategia geopolítica de la URSS. Además, a cuestionarnos a propósito de las ganancias que se obtuvieron sobre los sacrificios que se hicieron. Analizando esta alianza desde tiempos actuales, se puede apreciar que si bien ésta tuvo un bajo perfil en un inicio, comienza a asumir rasgos de una relación desideologizada, que promueve de nuevo la amistad y la solidaridad entre ambos pueblos.

### Referencias bibliográficas

- ESCOBAR, Arturo (2007), *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*, Caracas, Venezuela, Fundación Editorial El perro y la rana.
- GARRETÓN, Manuel (1995), “Transformación del Estado en América Latina”, en *Espacios. Revista Centroamericana de Cultura Política*, núm. 6, octubre-diciembre.
- HALUANI, Makram (2013), “Rusia en América Latina: variables, implicaciones y perspectivas de su presencia en el hemisferio occidental”, en *Politeia*, vol. 36, núm. 51. Dirección URL: <<http://www.redalyc.org/pdf/1700/170035854004.pdf>>.
- HEREDERO, Liliet (2011), “Las diez huellas soviéticas en Cuba”, en *BBC Mundo*, Cuba, 17 de agosto. Dirección URL: <[https://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/08/110811\\_diez\\_huellas\\_soviéticas\\_cuba\\_lh#profesionales](https://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/08/110811_diez_huellas_soviéticas_cuba_lh#profesionales)>.
- KOLESNIKOV, Nikolai (1983): *Cuba: educación popular y preparación de los cuadros nacionales 1959-1982*, Moscú, Editorial Progreso.
- LINARES, Aurilivi (2009), “Lo que revelan los archivos desclasificados sobre las crisis de los misiles en Cuba y la definición de la Guerra Fría”, en *Procesos históricos*, núm. 16, julio-diciembre. Dirección URL: <<https://www.redalyc.org/pdf/200/20013209007.pdf>>.
- LÓPEZ PORTILLO, Felicitas (2009), “América Latina: de la Segunda Guerra Mundial al nuevo milenio”, en Adalberto SANTANA (editor), *Relaciones Interlatinoamericanas en los inicios del siglo XXI*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES (2021), “Rusia-Cuba, 60 aniversario del restablecimiento de relaciones diplomáticas”, Rusia. Dirección URL: <<https://www.mid.ru/es/rossia-kuba-60>>.
- OJEDA, Mario (1984), *Alcances y límites de la política exterior de México*, México, El Colegio de México.
- PASTRANA, Sergio (2011), “La colaboración internacional académica en el período revolucionario y su papel en el fomento de la ciencia nacional”, en *Revista Cubana de Salud Pública*, núm. 37, 2011.
- RODRÍGUEZ, Miriam (2001), “El proceso migratorio cubano hacia Estados Unidos: antecedentes, actualidad y perspectivas ante posibles escenarios”, CEMI, La Habana, documento de trabajo.
- S/A (1967), *Siete documentos de Nuestra Historia*, La Habana, Cuba, Ediciones Políticas.
- SILVA, Francisco (2014), “Gasto militar y políticas de excepción en la República de Cuba (1952-1965)”, en *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*,



Universidad del Norte, Colombia, núm. 22, enero-abril.

SILVA, Francisco (2015), “La República de Cuba en la nueva estrategia de relaciones internacionales de la Federación Rusa”, en *Americania*, núm. 2, julio-diciembre. Dirección URL: <<https://www.upo.es/revistas/index.php/americania/article/view/1416/1254>>.